

CON EL GRAN NERUDA EN EL MUSEO DE LOS FERROCARRILES (Experiencias académicas en TEMUCO-Chile)

José Pascual Mora García

Nuestra participación en el XII Congreso Internacional de la Shela, octubre 2018, nos llevó a visitar el Museo Ferroviario. El museo Ferroviario de Temuco alberga las más preciadas joyas de los ferrocarriles de Chile. Lleva el epónimo de Neruda, quizá por la “Oda a los Trenes del Sur”, nos recibió en medio de una torrencial lluvia; escenario para reunirnos con el Burgomaestre de Temuco, para darnos la bienvenida. Fue una velada para el compartir de los miembros de la red Shela con los colegas hispanoamericanos. El Museo Nacional Ferroviario Pablo Neruda fue inaugurado el 24 de febrero de 2004, en la Capital de la Novena Región de La Araucanía, Temuco.

Es una memoria que recupera la historia de las comunicaciones ferroviarias en la historia de Chile, en el que pareciera

haberse detenido el tiempo. Es un verdadero escenario que reivindica los tiempos en que el gigante del vapor atravesaba los cimientos de la geografía chilena. Está ubicado en el noreste de Temuco, en el sector denominado estación, que fuera propiedad de la Empresa Ferrocarriles del Estado de Chile hasta el 2001, año en que fue traspasado a la Municipalidad de Temuco. Desde entonces la cámara edilicia impulsó el proyecto del Museo Nacional Ferroviario y hoy es un atractivo de la ciudad, no sólo para turistas sino que sugiere la recuperación de las memorias de los hombres y mujeres que fueron coetáneos a ese transporte, como fue el flujo de Ferrocarriles, del cual el propio Pablo Neruda fue testigo, siendo acompañante del padre vivió la experiencia del tren lastrero, y donde recreó muchas de sus inspiraciones poéticas. El poeta Pablo Neruda, Neftalí Ricardo Reyes Basoalto, nombre auténtico de Pablo Neruda, nació el 12 de julio de 1904 en Parral, Chile. Fue hijo de ferroviario, de manera, que fue parte de sus querencias están reflejadas por la historia de los rieles, y sirvió para encubar las ideas del Premio Nobel de Literatura 1971. La madre de Neruda, Rosa Basualto, murió al mes de nacido Neftalí. Su padre José del Carmen Reyes Morales se trasladó a Temuco, al Centro Ferroviario de Temuco y allí se casó en Segundas Nupcias con Trinidad Candia Marverde, la que sería la madrastra del genio de las letras. Confiesa Neruda que nunca la pudo llamar madrastra sino Mamadre, a la que le dedica justo un poema con ese nombre:

*“Oh dulce mamadre
Nunca pude*





En la gráfica con colegas de Chile; José Cortéz, Guatemala; Armando Martínez Moya, México; José Rubens Lima Jardimino, Brasil; y José Pascual Mora García, Venezuela.

*decir madrastra,
ahora
mi boca tiembla para definirte,
pero apenas
abrí el entendimiento
vi la bondad vestida de pobre trapo
oscuro,
la santidad más útil:
la del agua y la harina,
y eso fuiste...”*

“La madre”, Neruda.

El monumento contiene varios escenarios, la Casa de Máquinas, hoy Museo de Sitio, y del Edificio de Administración, además de la restauración de parte importante de los coches y locomotoras existentes en el complejo.

I. Los Mapuches: migrantes en su propio territorio ancestral (Una mirada desde la Línea de Investigación Pedagogías, Paz y Poblaciones Resilientes)

La presente experiencia pedagógica la registramos para entroncar dos procesos: por un lado, motivar el estudio de la cultura

de resistencia como ejemplo de resiliencia en región de la Araucanía mapuche; y por otro, vincular su estudio con la línea de investigación Pedagogías, Paz y Poblaciones Resilientes en el Doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad de Cundinamarca. La inquietud nació luego de nuestra visita al territorio Mapuche en la Araucanía chilena, específicamente a la ciudad de Temuco, en octubre de 2018, a propósito del XII Congreso Internacional de la red Shela. Desde entonces estamos ganados a la idea hacer ese acercamiento a la comprensión del proceso que vive la comunidad mapuche y ahora la queremos destacar como parte fundamental en nuestra línea de Investigación pedagogías, Paz y Poblaciones Resilientes que desarrollamos en las maestrías (UPTC) y doctorados (UPTC y UdeCundinamarca) en Colombia.

Una de las curiosidades que me sorprendió en la visita a Temuco fue la prohibición a los mapuches para acceder al centro de la ciudad a vender sus productos. Más aún sorprende el minusvalorativo con

el cual se les llama, “los rotos”: el 20 de enero de 1889 se instituyó la celebración del Día del Roto Chileno. Supuestamente es una las reivindicaciones simbólicas, pero en verdad es el retrato de una marginalidad del bajo pueblo, que incluso se refleja en el acto pedagógico. La pedagogía de la obediencia se practicó para inducir al mapuche a la chilenuzación; “el funcionamiento de internados de niños y niñas en el territorio de la Araucanía administrado por misioneros capuchinos, entre 1900 y 1935, periodo en el cual se consolidó la política reduccional del pueblo mapuche ejercida desde el Estado de Chile (...) choque cultural chilenuzación/evangelización/mundo mapuche en el internado, infancia mapuche encerrada según género, infancia mapuche reglamentada: formalización de rutinas, visitas controladas internados por parte de familias, justificación ideológica/presencia del internado; pérdida del mapuzungun y, agentes de la vigilancia y el control.”¹

El imaginario social del roto chileno, “dotado de patriotismo”, constituyó un debate intelectual y político que llega hasta hoy, demostrando con ello que las élites, a pesar de las reivindicaciones simbólicas como los símbolos autóctonos en la plaza central, se sigue mirando a estos naturales con recelo, con una desconfianza generada por prejuicios y exclusiones que a la larga impedirían a los rotos escapar de la subalternidad, es la historia de una invasión que impuso sus cánones y ahora los niega en sus DDHH. Ese proceso se inició con las políticas de Estado que apostaban a la chilenuzación de los mapuches, “Al norte de la Araucanía presentaba un orden distinto del institucional central. El principal pensador

y promotor de esta idea fue el multimisionero Antonio Varas de la Barra (1817-1886), quien planificó diversas estrategias para incorporar la Araucanía a Chile. La educación aparece como una de las apuestas más complejas y fundamentales para lograr tal cometido.”² La exclusión contra los naturales mapuches sigue viva cuando ni siquiera tienen derecho a vender sus verduras en el centro de la ciudad. Otra forma de negar sus derechos, y la prendida “limpieza de razas” y la execrable discriminación que pretende ocultarlos para presentar la hegemonía invasora occidentalizada. Las miradas descalificadoras hacia quien tiene rasgos indígenas mapuches son notables, y lo pudimos constatar caminando la ciudad. Las misiones llevadas por los capuchinos sirvieron para el proceso de domesticación del natural mapuche, intentando eliminar a toda costa los valores autóctonos, “La tarea de las misiones sería, entonces, “civilizar” mediante la conversión a los mapuches, pues si no se modificaban las creencias no se cambiaban las conductas y, sin esta transformación, la civilización no es más que una ‘quimera’. En este sentido, la escuela chilena como agencia, de la cual forma parte el internado, no ha sido un espacio de desarrollo personal y reafirmación identitaria para niños y niñas mapuche de zonas rurales. Una de las razones puede ser que la escuela no ha desarrollado un curriculum culturalmente situado que permita una construcción desde los propios indígenas, émicamente.”³ Ese proceso le apostó a lo que se conoce como intelectualización de la etnización pero no a la reivindicación de las culturas indígenas. Brubaker (2004),⁴ denomina ese proceso como “etnicidad como cognición”; a la forma como algunos no indígenas conciben la categoría étnica y, en particular, las

1 Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda, Claudia Andrea Huaiquién BillekeI & Gabriel Alfonso de Dios Pozo Menares (2018) “Infancia mapuche encerrada: internados de las escuelas-misiones en la Araucanía, Chile (1900-1935)”, Revista Brasileira de Educação v. 23 e230046 2018. (Recuperado enero 2019)

2 Idem.

3 Idem

4 Brubaker, R. (2004). *Ethnicity without groups*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

culturas indígenas. Es una manifestación de la forma aculturada como se trató a las culturas ancestrales; Amselle (2013)⁵, destaca que algunos sectores de la cultura dominante utiliza la construcción de un campo intelectual para hablar en nombre de los pueblos originarios, o bien, para expresar los intereses de las élites indígenas, y que muchas veces han servido para legitimar la dominación. Son las formas como se reviste la nueva dominación, especializando la dominación desde el campo pedagógico. A la región mapuche le sucede lo mismo que acontecía a las comunidades indígenas en otros contextos, pues mientras se idealizaba la imagen del indio, en la historia patria se evangelizaba en el aula para la dominación; el indígena era negado y explotado en su lar natural. Estas ideas románticas transmitidas desde el aula y que glorificaban al indio recreando un pasado más bien imaginario circulaban al mismo tiempo que los indígenas eran menospreciados o vistos como “salvajes”, por eso se legitimaba la tutela de las misiones católicas. En las últimas décadas un número importante de historiadores y antropólogos han contribuido a explicar el llamado “conflicto mapuche.” En el marco del XII Congreso Internacional de la Red Shela es oportuno reivindicar el derecho legítimo que tienen los naturales a su cultura ancestral; desde la Guerra de Ocupación de La Araucanía para el pueblo mapuche ha sido una negación de sus raíces fundacionales. Es innegable que la Guerra modificó sustancialmente el Wallmapu y sus costumbres ancestrales, imponiendo una comunidad imaginada que no es la suya sino la inventada por los blancos y criollos; una comunidad imaginada que sirve para legitimar la exclusión y subordinación cultural y política, además de la pérdida de vidas y el saqueo de ganados y de la rica platería

mapuche. La llamada chilenización de los mapuches se funda en el emergente interés patriótico y nacionalista, conocido como la representación colectiva de la nación; sin embargo, es de advertir que para los mapuches ese interés nacionalista no significaba lo mismo, pues los condena a ser migrantes en sus propios territorios. Los mapuches vivían sus comunidades reales, y en parte a eso se debió su resistencia. Ellos, construyeron su propia Modernidad alternativa, y en el tiempo de larga duración esa resistencia se conecta con la resistencia actual. Todos ellos fácilmente sumaban miles de personas y en su mayoría entraron al nuevo orden territorial sin el goce de la propiedad privada de las tierras que les pertenecían, su llanto sigue vivo en el siglo XXI.

5 Amselle, J.-L. (2013). En nombre de los pueblos: primitivismos y poscolonialismos. *Revista Colombiana de Antropología*, 49(2), 207-221.